



## Documento base

### Eje temático BIODIVERSIDAD Y BIOCULTURALIDAD

(Desde la perspectiva de la Universidad Biocultural Indígena liderada por la Entidad Territorial Inga AWAI del Pueblo Inga de Colombia con el apoyo de un grupo de académicos).

Nota: El proceso de co-creación de la Universidad Indígena Biocultural entre AWAI y otros socios académicos está acompañado y documentado en la plataforma Devenir Universidad ([www.deveniruniversidad.org](http://www.deveniruniversidad.org)), Septiembre de 2021.

#### Desarrollado internamente en cada universidad abordando:



### 1. Introducción, justificación e importancia del tema identificado

#### *La degradación de las relaciones bioculturales por efecto de la violencia y la colonización*

El pueblo Inga es un grupo indígena quechua-hablante que habita una amplia zona rural y en menor medida urbana que se extiende por varios departamentos del sur de Colombia, a saber: Nariño, Cauca, Caquetá y Putumayo. Dichos territorios comprenden las montañas de los Andes y las tierras bajas del Amazonas, y cuentan con una gran diversidad biológica y cultural. Asimismo, la región es de vital importancia geoestratégica por ser fuente de los principales ríos amazónicos y por las riquezas minerales que allí existen (i.e. petróleo, el coltán, el cuarzo y la madera).

Durante los últimos quinientos años de colonización, los Inga y otros pueblos de la región han sufrido violentas invasiones de sus formas de vida y territorios a través de la expropiación colonial, la constante violación de sus derechos y sistemas cognitivos, la deforestación desenfrenada, el narcotráfico y el conflicto social y armado. La “educación” ha sido una herramienta importante para integrar a las comunidades indígenas en el proyecto colonial y cristiano. A principios del siglo XX, con la nueva carretera que conectaba los centros andinos con Mocoa, la capital del Putumayo, aparecieron escuelas misioneras en estas regiones.

En la historia reciente se ha producido una renovación de la identidad cultural indígena y una revitalización de los valores y tradiciones específicamente indígenas, no sólo en Colombia sino en toda América Latina.

#### *La necesidad de un paradigma biocultural para el cuidado de la vida*

Hoy por hoy, se hace necesario un cambio de paradigma para lograr una mayor justicia socio-ecológica y diversidad epistémica en la región: el paradigma biocultural reconoce que la naturaleza y la cultura forman relaciones ecológicas inseparables. En lugar de racionalizar el conocimiento con el propósito utilitario de dominar y mercantilizar los procesos naturales, el paradigma biocultural aboga

por la cohabitación ética entre los humanos y los demás seres visibles e invisibles del territorio. La urgencia de defender la diversidad de formas de vida en la Tierra ha revelado también la necesidad de restaurar y cuidar la gran diversidad de conocimientos que co-evolucionaron junto a ella.

En los últimos años, las humanidades y las ciencias sociales han dado mucha importancia a narrativas distintas a la ciencia antropocéntrica occidental, con el fin de hacer frente al deterioro sin precedentes de nuestros sistemas terrestres. Las universidades desempeñan un importante rol en este cambio de paradigma. Si bien la “educación” ha sido cómplice en nuestra actual crisis socio-ecológica, ahora puede convertirse en un poderoso instrumento para fomentar relaciones mutuamente enriquecedoras entre los seres humanos y la Tierra. En efecto, las universidades deberán ser instituciones sociales, o más bien socio-ecológicas, radicalmente distintas.



## 2. Antecedentes y situación actual en Colombia y su conexión a escala global

El territorio ancestral Inga está situado en la intersección de la cordillera Andina y la cuenca Amazónica. Los bosques, montañas y selvas de estas regiones interconectadas expresan características bio-culturales únicas. El Piedemonte Andino-Amazónico, por ejemplo, se considera una de las mayores fuentes de riqueza biofísica del hemisferio con una enorme variabilidad climática y ecosistémica: tan sólo en la Amazonía hay más de 14,003 especies de plantas con semilla (plantas con flor y cícadas).

Asimismo, mientras que los ricos suelos de las laderas andinas han favorecido una economía basada en el café, el frijol y otros cultivos comerciales, los ecosistemas amazónicos se caracterizan por su fragilidad, pues la mayoría de ellos se encuentra en suelos pobres muy vulnerables a la lluvia y el sol. Una vez talada la selva, la fertilidad de estos suelos ácidos—que poseen una finísima capa orgánica—se agota rápidamente. Sin embargo, la gran variabilidad biológica y resiliencia de la región no se debe tanto a sus suelos como a la forma en la cual sus ecosistemas trabajan en un incesante ciclo de interacción aérea y subterránea de sus sistemas vitales. A lo anterior se suman las condiciones ambientales imperantes de alta humedad y calor, y el íntimo conocimiento ecológico y eficacia de los sistemas de gobierno territorial indígena.

Los pueblos Andino-Amazónicos de los actuales territorios de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú llevan milenios conviviendo y conociendo las selvas vivas con las que han co-evolucionado a lo largo del tiempo. Su conocimiento acumulado es invaluable para la restauración, regeneración y protección de estos bosques y selvas, y su diversidad de seres vivos y culturas. Sin embargo, décadas de conflicto armado y una larga historia de ocupación colonial y extractiva, han dejado a las comunidades Indígenas desprotegidas y sin un sistema viable para el cuidado de sus sistemas de pensamiento y territorios.

En la actualidad, nos enfrentamos a problemas creados por el desarrollo y la modernidad cuya solución en gran parte exige un giro a las cosmovisiones y prácticas de las comunidades locales. Los incendios de 2019 en gran parte de la Amazonía brasileña, por ejemplo, expresan esta modernidad

exacerbada: la pérdida de biodiversidad, el acaparamiento ilegal de tierras y la violencia racializada contra las poblaciones locales, entre otros, requieren un giro a las lógicas territoriales indígenas del cuidado.



### 3. Problemas y retos emergentes

#### *Hacia una concepción del territorio como un ser vivo y cognitivo*

Los Planes de Ordenamiento Territorial del Estado colombiano describen los territorios Andino-Amazónicos como un escenario para la acción humana: un conjunto de recursos naturales a extraer para satisfacer una noción modernista de vida buena. A pesar de los recientes intentos de otorgar derechos a la naturaleza, el territorio sigue siendo representado como una suerte de realidad biofísica externa; un conjunto de plantas, animales, montañas, bosques y ríos que carecen de sensibilidad, capacidades cognitivas y posición ética. Esta concepción modernista se basa en un conjunto de operaciones onto-epistémicas que separan a los seres humanos de los no humanos - tanto física como imaginariamente - al colocar a los primeros por encima de cualquier entidad viva y sistema de significado. Aunque la historia es bien conocida, aún persiste en el pensamiento, la acción y las instituciones sociales de esta región. Por ejemplo, la noción de “servicios ecosistémicos” - aire limpio, agua filtrada, ganado, fotosíntesis y ciclo de nutrientes, entre otros - se basa en el supuesto modernista de las “necesidades humanas.”

Para los Inga, el territorio es Madre, nuestra madre, y el Sol es Padre, nuestro padre; el cóndor, el tapir y otros seres del bosque son familia, y el territorio es su hogar: el territorio es persona, o mejor aún, una multitud de personas organizadas como una gran familia socio-ecológica. Pero el territorio no es sólo persona: es también un punto de encuentro en el que las formas de vida se cruzan formando un tapiz o tejido vivo. Lo que comúnmente se conoce como la red de la vida, es decir, las relaciones entre los organismos de una comunidad ecológica, no es simplemente una red de puntos preexistentes que se conectan entre sí, sino una malla de líneas entrelazadas en incesante movimiento y cambio. Por ejemplo, los ríos serpenteantes, las plantas en crecimiento, los animales humanos y no humanos, e incluso el lenguaje, son todas formas de vida o trayectorias de crecimiento y movimiento que surgen juntas y reconfiguran el tejido territorial en infinitos diseños.

¿De qué manera estas lógicas no modernas, post-desarrollistas y post-extractivistas del territorio pueden ayudar a transformar paradigmas convencionales de toma de decisiones que se basan exclusivamente en la deliberación racional entre agentes humanos? ¿Cómo pueden los humanos y los territorios co-crear conocimiento para el buen vivir?

Vivimos en un mundo en el que el territorio está animado, es decir, en el que los ríos, los bosques, los animales y las plantas no son sólo seres vivos, sino también entidades sensibles, cognitivas e incluso sujetos de derechos. En una palabra, son seres culturales ya que nunca han sido el telón de fondo de la acción y la historia humanas sino participantes activos en un mundo animado. Esto significa que el territorio enseña y que los humanos aprenden con él. El aprendizaje ocurre en y a través del territorio

y de la mano de los mundos vegetales, minerales, animales, cósmicos e invisibles que dicho territorio abarca.



#### 4. Incidencia en el debate público actual

Para abrir un verdadero diálogo intercultural y pluri-epistémico, es necesario establecer puentes con enfoques innovadores en campos tales como: la etnobotánica, la antropología de la ciencia, los derechos de la naturaleza, las ciencias ambientales y las filosofías que se ocupan de la vida de los bosques y las plantas, así como campos afines que proponen ideas compatibles con las cosmologías amazónicas. Este diálogo busca tender puentes de entendimiento y fertilización mutua entre los sistemas de conocimiento indígenas y occidentales otorgando el mismo reconocimiento a los investigadores académicos e indígenas. A su vez, dicho diálogo reconoce los diferentes contextos culturales y lingüísticos en los que se genera el conocimiento, las distintas terminologías y formas de expresar y proteger los saberes, así como la forma en la que el conocimiento se relaciona con cuestiones éticas y políticas. Al tener presente el cuidado y resiliencia de las generaciones futuras, los sistemas de conocimiento indígena expresan una orientación ética en niveles de interacción comunitaria, intercultural y no-humana con los cuales establecen una relación de profunda reciprocidad. “El cuidado de la tierra” es uno de estos principios ético-políticos rectores. La palabra Wuasikamas, por ejemplo, significa los “Guardianes del Territorio.”

El resurgimiento de los sistemas cognitivos indígenas y de prácticas locales, y su activación a través de proyectos educativos, también es una poderosa estrategia para afrontar la actual crisis socio-ecológica. Conectando generaciones, estos sistemas sirven como archivos vivos hacia el futuro, así como una guía actual para la planificación territorial. Esto abre nuevas formas de pensar al margen de las prácticas coloniales del Estado moderno.

Destacando la gran importancia de estos sistemas de conocimiento para la gobernabilidad, la Universidad Biocultural Indígena se basa en los principios de territorio, autonomía, jurisdicción y cosmología indígena como parte de una estrategia para garantizar su pervivencia física y cultural. En el marco de persistentes hostilidades territoriales y epistemológicas, es crucial seguir reafirmando la inseparable conexión entre territorio y pensamiento, y así impedir que esta unidad se vea comprometida por marcos ajenos de planificación territorial. Pensar, aprender y comunicarse con y a través del territorio es una fuente constante de identidad, agencia y re-existencia indígenas.

Las conflictivas dinámicas políticas regionales y la notable desestabilización del clima explican por qué resulta vital tener acceso a fuentes de conocimiento confiables que permitan imaginar y crear escenarios futuros para la pervivencia de las comunidades indígenas en dichos territorios. De ahí que la soberanía del conocimiento, que se basa principalmente en el uso y la transmisión de saberes dentro de la comunidad indígena, sea una prioridad para proyectos de planificación a largo plazo tales como el de la Universidad Indígena. La forma en la cual la ciencia moderna puede contribuir a este empeño—o bien en la que los expertos indígenas pueden reorientar los estudios científicos—será

objeto de continuas negociaciones con implicaciones directas en materia de propiedad intelectual del conocimiento tradicional.

Para lograr esta visión en el debate nacional sobre educación superior, la Universidad biocultural Indígena busca contribuir a:

- Fortalecer la gobernanza territorial y la descolonización del pensamiento;
- Tender puentes entre los sistemas de conocimiento indígenas y occidentales otorgando el mismo reconocimiento a los investigadores académicos e indígenas;
- Abogar por un cambio de paradigma en las relaciones entre la naturaleza y el ser humano para proteger la vida y la diversidad biocultural con miras a la mitigación del cambio climático, y la adaptación y resiliencia ecológica;
- Construir infraestructuras territoriales y arquitectónicas, y
- Hacer visible el proceso de la naciente universidad creando y compartiendo documentación audiovisual en línea, y a través de cuidadosas comunicaciones públicas.



## 5. Soluciones para permitir diseño de futuros posibles

### ***Hacia una Universidad Territorial***

El pueblo Inga ha emprendido un notable camino de autodeterminación para fortalecer su identidad y reconectarse con su forma de vida ancestral basada en una filosofía del Buen Vivir -Sumak Kawsay- y una profunda conexión con la Tierra y el territorio con todos sus seres, ecosistemas, medicinas y espíritus. Ahora, lucha por una universidad que salvaguarde sus conocimientos, su entorno natural y su cultura, y eduque a una nueva generación de jóvenes indígenas preparándolos para un futuro profesional en sus territorios y más allá. Con el paulatino y tortuoso proceso de pacificación tras el Acuerdo de Paz firmado en 2016, el deseo de reencontrarse y construir sobre una visión de futuro que incluya planes e instituciones de educación superior para las nuevas generaciones parece estar al alcance de la mano. Así, el pueblo Inga ha emprendido el Gran Camino de Conocimiento para co-diseñar y construir una Universidad indígena que sostiene los principios de territorio indígena, autonomía, jurisdicción y cosmovisión siguiendo los lineamientos establecidos por el Plan de Vida y el Plan de Salvaguarda.

Así, la Universidad Biocultural Indígena sostiene una visión del futuro basada en concepciones ecológicas de la mente, el conocimiento y la inteligencia como atributos inherentes a la vida misma. En este sentido se considera que el conocimiento está encarnado en la "naturaleza" y el acto de conocer supone formar parte de un amplio campo de relaciones de sentido y significado. Este campo de relaciones es lo que los Indígenas de los Andes y la Amazonia denominan territorio, el cual está íntimamente ligado al conocimiento, la sabiduría, la percepción del mundo y el cuidado de la vida. En este sentido, se trata de una verdadera universidad territorial que procesa colectivamente las siempre

cambiantes interacciones entre distintas entidades vivas y modos de ser en constante proceso de significación y creación de mundo.

Esta forma de pensamiento ecológico es una práctica que reconoce al otro—nohumano—como mente; sin embargo, este enfoque bien puede parecer contrario a los objetivos de la ciencia moderna que busca leyes universales. Un problema fundamental que la universidad indígena busca abordar consiste en la práctica de objetivación de la ciencia moderna. En términos generales, para el paradigma científico moderno algo es susceptible de conocimiento en la medida en la que puede ser apreciado desde afuera y despojado de cualquier capacidad de agencia o intención, es decir, cuando dicho objeto se convierte en algo de algún modo inerte y externo al sujeto cognoscente—por ejemplo, las plantas, los animales, los ríos y las complejas ecologías tropicales. En cambio, para los médicos tradicionales o sabedores de la región Andino-Amazónica, el acto de conocer es posible cuando le atribuimos intencionalidad o subjetividad a eso que se quiere conocer; en otras palabras, cuando este ejercicio se torna en una experiencia intersubjetiva o conversación entre personas. La universidad es un espacio en el cual seres como las plantas, los animales, los ríos y otras personas son considerados como agentes de conocimiento; es decir, un espacio para practicar la visión subjetivadora de la ciencia indígena. De este modo, propone la co-creación de una experiencia y un lugar de enseñanza que integra al territorio como una entidad cognitiva viva dentro de cualquier agenda educativa.

Esto supone tomar una distancia radical con las universidades tradicionales—si bien reconocemos que existen importantes vínculos entre el conocimiento tradicional y el conocimiento occidental. No obstante, dichos vínculos han pasado desapercibidos debido a la fragmentación y colonialidad ejercidas por la ciencia occidental y las persistentes interpretaciones y apropiaciones erróneas de las prácticas conceptuales indígenas. Muchos fenómenos del dominio del llamado “chamanismo” que en el pasado se habrían considerado como sobrenaturales, ahora encuentran un lugar dentro de los límites de la ciencia. Estos puentes vienen en progresivo aumento y ofrecen un gran potencial de reflexión y transformación de nuestros sistemas educativos en occidente.

## Con el apoyo de:

